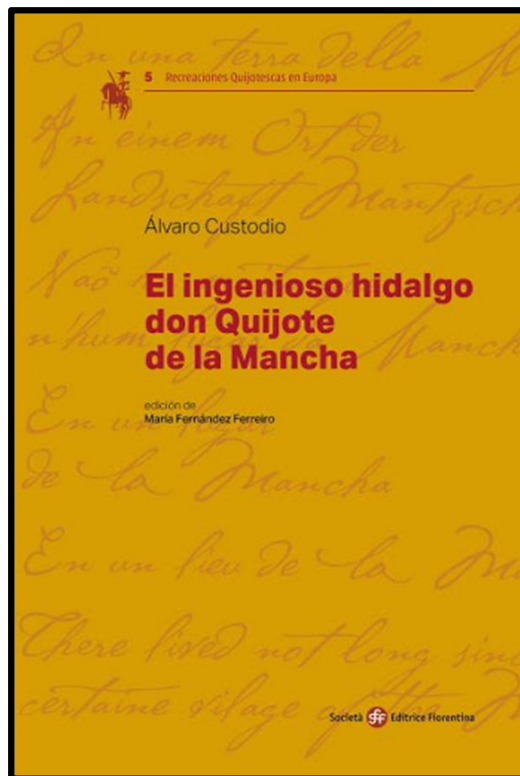


Álvaro Custodio, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*

Juan Pablo Heras
IES Antonio Machado (Alcalá de Henares)
juanpabloheras@hotmail.com



CUSTODIO, Álvaro, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. María Fernández Ferreiro, Florencia, Società Editrice Fiorentina, 2019, 28 pp. (introducción); 195 pp. (texto teatral). ISBN: 978-88-6032-520-4.

En este volumen se rescata del polvo de los archivos una ambiciosa adaptación teatral de las dos partes de *Don Quijote de la Mancha* que propuso Álvaro Custodio (Écija, 1912- San Lorenzo de El Escorial, 1992) hacia el final de su carrera. Era 1987 y Custodio trataba de reavivar los rescoldos de una brillante carrera como director de escena en México. Allí había llegado en 1944 como refugiado republicano, con el bagaje de haber sido miembro fugaz de La barraca lorquiana y de haber dirigido espectáculos de aire marxista en la Cuba de los años 40. En el Distrito

Federal fundó y dirigió durante veinte años Teatro Español de México (luego renombrado Teatro Clásico de México), compañía que en las décadas de 1950 y 1960 fue la principal referencia en el país en la representación de teatro del Siglo de Oro. Sin embargo, cuando volvió y se instaló definitivamente en España a finales de los 70, muy pocos apreciaron su valiosa trayectoria. Su implicación en la escena profesional española desde entonces resultó mínima, y solo en su labor al frente de una compañía aficionada en El Escorial el público interesado pudo apreciar un reflejo de lo que Custodio había logrado en México. Es en este contexto cuando Custodio logró una subvención ministerial para escribir esta versión del *Quijote*. Aunque agradecía tal ayuda directamente a Javier Solana, entonces Ministro de cultura, no supuso ningún reconocimiento público, ya que el texto quedó inédito hasta hoy y nunca se ha representado.

¿Y cómo es esta versión teatral del *Quijote*? A juicio de la editora, María Fernández Ferreiro, «las necesarias e inevitables modificaciones al texto narrativo para trasvasarlo al molde del teatro son, en comparación con otras versiones teatrales del *Quijote* de la época contemporánea, considerablemente reducidas». Es decir, que, como dramaturgo, Custodio decidió adaptar la novela al teatro sin imponerle apenas su propia visión autoral, aunque, como veremos más adelante, no por ser menor está oculta. Advertimos que esta valoración de María Fernández Ferreiro sienta cátedra: el presente texto teatral no podría estar mejor introducido, ya que lo firma quien mejor conoce las adaptaciones del *Quijote* al teatro en los siglos XX y XXI. Fernández Ferreiro aplica a esta versión de Custodio la misma precisión quirúrgica que aplicó a cientos de versiones teatrales estudiadas en su libro *La influencia del Quijote en el teatro español contemporáneo: adaptaciones y recreaciones quijotescas (1900-2010)*. Ella es, por lo tanto, una referencia inexcusable e imprescindible, una brújula para valorar y entender cualquier adaptación teatral pasada o futura que pueda tener a Don Quijote y Sancho entre sus protagonistas. En esta introducción en concreto, se delimitan las aportaciones de Custodio a su versión, señalando las



modificaciones ligadas a la reducción del material propia del paso de la novela al teatro o al paso del modo dramático al modo narrativo, así como sus aportaciones originales, que son escasas pero existen, y tienen que ver con el interés de Custodio por imbricar su adaptación en cierta tradición paratextual. Como ocurrió con otras de sus versiones (especialmente con *La Celestina*) hay un cierto marchamo noventayochista en su visión de la historia de la literatura española, a la que no duda en asignarle rasgos de un supuesto carácter nacional. Esto se concreta en la intervención de un personaje llamado «El espectador» que es fácilmente identificable como Miguel de Unamuno. El Unamuno de *Vida de don Quijote y Sancho*, claro está. Pese a su necesaria brevedad, la introducción de María Fernández Ferreiro es casi exhaustiva en su análisis y permite evaluar la calidad dramática del trabajo de Álvaro Custodio.

Lo señala la introducción y resulta evidente: esta versión del *Quijote* parece irrepresentable. Recoge el ritmo dilatado propio de la novela y no le impone una urgencia artificial. Una mera lectura duraría varias horas. Al lector le surge la pregunta de cuál era entonces el objetivo de esta adaptación, máxime si viene firmada por un profesional de la escena, que en el momento de escribirla llevaba a su espalda décadas de experiencia no solo en la dramaturgia y la dirección, sino en la producción teatral. Por lo tanto, no cabe achacarle ignorancia del oficio. ¿Era entonces un simple divertimento o juego culturalista? ¿Un trabajo alimenticio para un nómada involuntario que vivió siempre endeudado para pagar a sus actores y no tuvo acceso a una pensión digna en su vejez? Es posible. Pero si atendemos al núcleo de la carrera teatral de Álvaro Custodio, esto es, a su experiencia con el teatro clásico en México en las décadas de 1950 y 1960, podemos sospechar otra clave, que vincula inesperadamente a nuestro director con nuestro tiempo: Custodio cultivó durante esos años puestas en escena que rompían con los límites del teatro a la italiana. Algunos ejemplos: una *Fuenteovejuna* en una plaza de aire virreinal; una recreación completa de un pueblo español para *El alcalde de Zalamea*; un *Hamlet* en el castillo de



Chapultepec e incluso espectáculos basados en la cultura e historia aztecas en pirámides prehispánicas (*Moctezuma II* y *El regreso de Quetzalcóatl*). Su compañía no recibía financiación pública alguna, así que, como se diría en términos mercadotécnicos actuales, necesitaba *fidelizar* al público ofreciéndole *experiencias*. Es claro que para los espectadores mexicanos de aquellos años, los montajes de Custodio eran algo más que espectáculos convencionales, y aunque para 1987 Custodio ya estaba desengañado de cualquier posibilidad de producción de este texto, nos lo podemos imaginar recordando tiempos mejores y soñando con un público deseoso de vivir una inmersión de varias horas... en algún lugar de La Mancha. No ha podido ser, por el momento, pero ahora, gracias a esta edición, cualquier lector podrá imaginarse tal extraordinaria puesta en escena en el escenario abierto de su imaginación.

Por cierto, que este es el quinto volumen de una interesantísima colección de «recreaciones quijotescas en Europa» que se inició en 2017. Por ahora, todas están escritas en español o en italiano y han sido editadas por los mejores especialistas.

